

EL AGUIJON.**DESAHOGO QUINCENAL.**

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA 30 SETIEMBRE 1872.


POCO Y ALGO.

España se divierte y... baila sola.

Esto parece una broma de mal género; pero es una verdad de tomo y lomo.

Digan lo que quieran los detractores de la revolución; hablen en todos los tonos los órganos de los hombres políticos que creen que el célebre Zorrilla no vé mas allá de sus narices; eso no es mas que charlar por no callar; pero la verdad lisa y llana es que hoy por hoy lo único que tenemos que envidiar es la moralidad de Marruecos, los adelantos de la Tartaria y el orden y prosperidad de los habitantes de la Nubia.

D. Manuel se ha propuesto eclipsar la gloria de Bismark, creándose una política que deje muy atrás la diplomacia del gran canciller.

Los satélites que giran alrededor de esta gran estrella española, se aduermen arrullados por las ilusiones de su jefe, mientras un *povero signore* toca el violon con toda su fuerza ó se rapa las patillas para no dar á su cara mitad motivos de *entretenimiento*.

Y entretanto D. Nicolás, el impertérito defensor de Cuba é islas compañeras, salta y brinca en la poltrona del Congreso, al contemplar aquel reñidero de gallos, donde se han de discutir las leyes de esta sabia y feliz nacion, que mantiene los constantes almuerzos de la poderosa *chusma*, para honra y gloria de nuestros tiempos.

¿No es esto divertirse? ¿No es esto ser dichosos y envidiados como nuestros primeros padres en el Paraiso?

¿Qué importan los empréstitos á cencerros tapados que dejarán probablemente en la miseria millares de familias? ¡Bah! tonterias, escrúpulos de monja; paga España y esto prueba que tenemos crédito hasta con el moro Muza.

¿Qué importa que las artes hayan muerto

y que los extranjeros exploten nuestros productos, sin que los españoles encuentren un gobierno protector que haga florecer la industria y todo género de adelantos? Esas son puerilidades; manda D. Manuel, se baila el can-can, se come en Fornos, llora D. Salustiano, cobra *el otro* sus treinta millones por no hacer nada, y todo está bien, «y quien dijere lo contrario miente.»

Hé aquí, por qué hemos dicho que España se divierte... y baila sola.

Y sino mirad. Cataluña baila entre carlistas y amadeistas que es un primor. Baldrich baila por encontrar á Saballs, y aunque este no se mueve, aquel no lo encuentra nunca.

Muchas provincias principian ya un rigodon, á cuyo compás otros partidos políticos asoman la cabeza para presentarse en escena á la primera ocasion segura.

Córdoba baila la *soleá*, destituyendo jefes y oficiales sin ton ni son para que no hagan lo que S. E. ha hecho tantas veces. cuando queria ser y no podia.

¿Y para qué seguir si todos bailamos con mas ó menos perfeccion, con mas ó menos regularidad?

Pero si mal no auguramos, este será el

último baile de la gloriosa, aunque sus papás se empeñen en lo contrario; porque dentro de poco el violon habrá cesado de tocar, las cubas se habrán roto, el borrego se habrá asfixiado, y los puntos negros, convertidos en un borron, habrán ahogado en tinta al pobre sucesor del gran tupé.



· Noticias:

Se anuncia la próxima aparicion en esta provincia de una partida carlista bastante numerosa.

Desde hace algunos dias circulan con bastante abundancia monedas falsas de cien reales.

En breve cesará en su publicacion uno de nuestros colegas de esta localidad.

Se dice con insistencia que uno de los diputados de la comision permanente, por diferencias habidas con algunos de sus compañeros, presentará su dimision, sustituyéndole un jóven diputado republicano.



Blas, cojo, manco y sin dinero,
casóse, y lo refiero,
porque su esposa, tuerta, coja y manca
no tenia tampoco ni una blanca.

*Proverbio siempre ha sido,
que nunca falta un roto á un descosido.*



Hé aquí el contenido del núm. 18 de *La Defensa de la Sociedad*:

Seccion doctrinal. — De las huelgas. — Una esquela de ún ateo. — Urgente necesidad de proveer á la custodia y seguridad de las personas y propiedades en despoblado. — Proyectos de ley sobre guarderia rural.

Seccion histórica. — Congreso internacional en El Haya.

Crónica y variedades. — La liga nacional Belga.



En cierto cementerio hay un epitafio que dice:

«Aquí yace D. J. de T., buen padre, buen hijo, buen esposo. R. I. P.»

NOTA. No confundirlo con su primo del mismo nombre que está en presidio.»



Al ciudadano Cárceles, sus mismos correligionarios lo han chiflado en Lorca, después de pronunciar una perorata de las suyas.

¡Tan jóven y tan desgraciado!



—Juguemos al toro
querida mamá.

—Déjame, hijo mio,
juega con papá.



Se anuncia para mediados de octubre la apertura de la temporada teatral presente.

La empresa que es la misma que la de la antepenúltima, ha ofrecido traer una compañía de zarzuela digna de esta población, y esperamos que sea así, pues sabido es que el Sr. Ros ha procurado siempre complacer al público en sus justas exigencias.

Para el efecto hay contratadas algunas partes principales de la misma, y se trabaja con actividad en Madrid para completarla del mejor modo.



En un exámen de historia.

—¿Qué Era es la mas noble?

—La era de mi padre.



PROBLEMA: Dados un sin número de rateros y camorristas que pululan por las calles, averiguar por qué los dependientes del orden público se retiran á sus casas á las doce de la noche.



LAS DEUDAS. ROMANCE.

Es costumbre y ya de antiguo
en hombres de vil ralea,
estudiar la hipocresia
y alquilar una conciencia;

dudar con aquel que dude;
creer con aquel que crea;
enaltecer la honra propia,
y hacer girones la ajena;
ser altivo ante los bajos,
hajarse ante la altiveza,
no detenerse en los medios
de lograr lo que se anhela:
llevar siempre por delante
el ¡soy incapaz!... *et cætera*,
porque seria imposible
ver total en tales cuentas.
Pues bien, lector ó lectora,
los creyentes cuando rezan,
dicen en tono contrito:
*perdona Dios nuestras déudas
hácia ti, como nosotros
nos perdonamos las nuestras.*
Y es de esperar que Dios, justo
con aquel que así le ruega,
la súplica satisfaga
no perdonando la deuda.
Porque el hombre que ha robado
à una mujer su pureza
y en vez de ampararla noble
la maltrata y la desprecia,
es el mismo que hinojado
dice: *¡perdona mis déudas!*
Porque, el infame usurero
que al ciento por ciento presta
y persigue y aniquila

al que no paga en tal fecha....

perdona como perdono,

dice á Dios... cuando le reza.

Porque, el esposo que halla

á su esposa en falta cierta,

y la asesina iracundo

como la ley lo tolera:

¡Oh, Dios!—dice—he perdonado,

perdóname así mis deudas.

Porque, el amo de la casa

donde oprimido te hospedas,

que al ver que en cuentas no corres

te esclaviza, te desprecia,

te escatima el *Panem nostrum*

y abusa de tu pobreza,

á Dios, en sus oraciones

cual los anteriores ruega.

Porque, el hombre que injuriado

porque le llamaron bestia,

desafia al contrincante

y le mata en la pelea,

esclama: *como perdono,*

perdóneme tu clemencia.

Porque, el jugador de suerte

que con tretas ó sin ellas

te gana tus capitales

y te los arranca despota,

diciendo: ¡deuda sagrada

es la deuda del que juega!

aunque toda tu familia

honra y porvenir sea ella...

no olvides, Dios, que perdono,
esclama—y ténmelo en cuenta.

Porque, en fin, la sociedad
que siente un día la huella
de un vil criminal que al serlo
con ella contrajo deuda,
y le pone en el tablado
y en él le sienta ó le cuelga,
dice: ¡*Oh Dios! como perdono,*
así perdonada sea!

Porque, (y no mas que me canso)
la humanidad vocinglera
que por «quítame esas pajas»
arma sanguinaria guerra;
derrochando vidas, como
si se tratara de acelgas...
mis deudas perdona, dice,
como perdono las deudas.

—¡*Oh Dios! que es fácil, sospecho*
vista tu justicia eterna,
conocidas las preguntas,
adivinar las respuestas.

Tu dirás: pues me rogais,
vástagos de Adán y Eva,
que las deudas os perdone
como os perdonais las vuestras...
sea; quito el purgatorio,
cierro del cielo las puertas,
suprimo el limbo... y os vais
derechos á lo que resta!



LAS OCASIONES.

En la mitología pagana se representaba á la *ocasion* bajo la figura de una mujer cuya cabeza solo tenia un cabello, al cual era preciso asirse para detenerla. Por eso es ya proverbial aquello de que *la ocasion la pintan calva*.

Pero como la *ocasion*, así personificada, no pasa de ser una alegoría, y como en estos tiempos somos poco aficionados á las figuras retóricas y mucho menos á las calvas, sobre todo desde la famosa invención del *Aceite de bellotas*, vamos á decir cuatro palabras para precisar en lo posible qué es la *ocasion*.

Preguntad á ese pollo que anda tras de hacer llegar á manos de su Filis una perfumada cartita, qué entiende por *ocasion*, y os dirá que la es la salida á misa de la señora de sus pensamientos.

La casadita casquivana que se complace en recibir visitas de uno que no es su marido, llama *ocasion* á las tres ó cuatro horas que este pasa en la oficina ganando el pan de los dos, y acaso proyectando hacer á su fiel compañera un regalo con sus ahorros el día de su santo.

¿Veis en la iglesia á esa apuesta dama que, abstraída en devota contemplación, parece no tener ojos mas que para su devocionario de nácar, ni oídos mas que para la campanilla, del que ayuda á misa? Pues esa piadosa señora, por cuyo bolsillo asoma una punta de rico pañuelo de encajes, y en el fondo del cual se adivina un repleto portamonedas, es,

á los ojos de un chicuelo mal encarado que de cerca la atisba, una *ocasion* como otra cualquiera.

¡Pobre señor! Ha muerto de un cólico bilioso: un periódico le consagró ayer un anuncio fúnebre de los mas caros, y hoy en sendos coches le acompañan á su última morada los que fueron sus amigos. Era el difunto un alto empleado; entre los del cortejo figura el llamado á reemplazarle: para este la muerte de aquel no es otra cosa que la *ocasion* de alcanzar un buen destino.

¿Te acuerdas lector, de haber visto en los periódicos algunos de los muchos reclamos que, bajo de los nombres de *gran ocasion*, *ocasion magnífica*, ó *aprovechad la ocasion* suelen poner los comerciantes? Pues tener entendido que aquí se abusa de esa palabra; la *ocasion* no es para el público: al contrario, cada comprador incauto que acude al llamamiento, es una *ocasion* ofrecida al tendero para deshacerse de géneros averiados ó de mala calidad.

Un magnate extranjero visitando monumentos, fábricas, museos ú otras curiosidades, es tambien para el encargado de enseñarlas, una *ocasion* de recibir espléndida propina.

Finalmente, yo, que necesitaba escribir algo para entretener á mis lectores, he cogido la *ocasion* por el cabello, y *velis nolis* la he hecho servirme de *ocasion* para coordinar este artículo.



LAS DECLARACIONES.

LA PRIMERA.

—¿Y V. sigue yendo al Instituto?

—No por cierto; voy á la Universidad.

—Vamos: hecho un hombre.

—¡Ay! (*Suspirando*).

—¿Por qué suspira V., Pepito?

—Porque desde que uno llega á ser hombre, empieza á sufrir.

—¿Sufre V.? Vaya: cuénteme V. sus penas.

—No me atrevo, señorita.

—¿No le inspiro á V. confianza?

—Si por cierto... pero...

—Me parece que yo no oáuso miedo.

—¡Oh! si...

—Mil gracias por el requiebro.

—Señorita... yo no he querido... si V. supiera... yo...

—¿Qué he de saber si V. no me dice...? Vamos, cuénteme V...

—Pues bien, señorita... yo... pero estoy temblando.

—Parece que yo soy su catedrático, y que me está V. dando lección.

—Pues esta lección,—replica cerrando los ojos, como quien se arroja á un abismo—lá sé perfectamente: yo... yo... yo amo á V., señorita.

—¡Qué audacia, caballero!...

—Dispéñseme V... no volveré á... y para demos-

trar á V. mi respeto, mi consideracion, me retiro ahora mismo.

—¡Qué locura! Quiere V. que le perdone una ligereza, y para ello va V. á cometer una descortesía? Vamos siéntese V... aquí, mas cerca.

—He sido tan culpable...

—¡Oh! sí; mucho: pero nosotras sabemos perdonar... (Tiene buenos ojos este chico). ¿Con que estaba V. diciendo que...

LA DE ORO.

—Ya me comprendes, niña: ¿verdad que sí?

—¡Oh! perfectamente.

—Mil reales mensuales...

—Y casa puesta y pagada.

—Y además algun regalo.

—Y doncella y cocinera.

—Por supuesto.

—¿Y teatro?

—Abono constante, y los trajes necesarios para presentarte con decoro.

—(¡Qué generoso, y cuanto me ama!)

—(¡Cómo voy á lucirla!) ¿Y tú me amarás mucho?

—(Con delirio! (A ver si se marcha que vá á venir mi pollo.)

LA QUE NO HACE EFECTO.

—Una mirada siquiera de compasion.

—¿Para qué, caballero?

—Para que vea V. los estragos que cáusa en mí este amor que me devora.

—Le he prohibido á V. semejante clase de conversaciones.

—Prohíba V. á mi corazon que palpíte, á mis lágrimas que broten, al sol que alumbre, á...

—Caballero, tenga V. la bondad de retirarse, pues me hallo indispuesta.

LA RÚSTICA.

—Pues tú bien le miras.

—¡Qué he de mirarle! ¡si es mas bruto!...

—Bruto y todo te gusta.

—Ni miajas. Es viudo y pegaba á su difunta cada paliza antes de morirse!... y la hacia ir á arar, y á trillar, y á... y él en casa *toito* el dia.

—¿De modo que tú quieres uno que no te pegue ni te haga trabajar?

—Así lo quiero.

—Como yo no he de querer á la que sea mi mujer mas que para quererla...

—Eso mismo.

—Pues, chica, entonces... no tengo nada que decirte.

LA DE FÓSFORO.

—¡Señorita! qué hermosa es V., ¡y cuánto la amo!

—¡Ay! ¡yo también á V.!



Solucion al anagrama inserto en el número anterior.

CARPETO VETONICA.



Idem de la charada.

Repara en ese nuevo matrimonio que, abandonando el templo, calla y llora;

no tengas compasion; antes de una hora
guardará los pesares el demonio.

Y sin que en esto ponga nada ó quite,
los trocará en las risas del CON-VI-TE.

Un suscriptor.



Acertijo.

Siete letras tengo:
si las tres primeras
me quitas, soy nombre
de una letra griega.

Si las que me arrancas
son las tres postreras,
hallarás de nuevo
la citada letra.

Si las tres del centro
son las que te llevas,
otra vez te topas
con la letra griega.

¿Quién imaginara
hallar griego y letras,
en mí, que alimento
no soy de poetas?



Fuga de consonantes.

E. a. o. e. u. a. ue. e

i. u. i. e. e. .o. .u. a. u. a.

.u. .e. i. o. .o. .a. e. e.

.u. e. i. a. e. e. a. a.



Chárada.

Con vuelo tan altivo
como el de *una y tres*,
desde escribiente en rentas
á ser *todo* llegué.

Y no pueden ustedes
figurarse el placer,
conque en este peldaño
mi *dos y una* senté.



ADVERTENCIA.

Recomendamos la adquisicion de la preciosa novela en un tomo de trescientas páginas, titulada *La Condesa Hortensia*, que se halla de venta al infimo precio de 4 rs., en la redaccion de *El Noticiero*, Fontes, 4, y en la administracion de *EL AGUIJON*, Traperia, 21, en donde se les hará una rebaja á los suscritores del mismo de un real por ejemplar.



Anuncios.

Se halla de venta en la administracion de *El Aguijon*, Traperia, 21, al precio de 10 rs., la importante obra del Sr. Borrego, titulada *Mision y deberes de las clases conservadoras bajo la monarquia democrática*.



EL VOLANTE DE MADRID, periódico político, diario general é imparcial de noticias, independiente español.—Segundo año de publicacion.—Fabulosamente barato.